

Encore
en
Barcelona

Cuando una película, cuyo fondo ético social rebasa las miras de continuidad de las de tema parecido, se produce un movimiento tenso de estu- por entre el público, y una salva de aplausos saluda al final del film. De entre los mismos salió triunfalmente «La Ley del Silencio» cuyo estreno tuvo lugar la noche del mar- tes día 15 del corriente en el cine Fantasio. Donde Elia Kazan ha puesto su mano direc- tora, en los últimos tiempos ha sido presagio de buen cine, no solo en las secuencias plásti- cas del mismo sino en el con- tenido tragicamente humano de un revivir constante del mismo. Recordemos sino «Mar de hierba», «Pinky» y «Pánico en las calles» entre otras, de las que ahora no nos vienen a la memoria.

Elia Kazán busca en el cine las secuencias inaprehensibles que de continuo se estrujan ante nuestros ojos esforzán- donos a ignorar este manan- tial de belleza de desnudos y agudísimos acéntos, logrando él plasmarlos en sobrecoge- doras imágenes. «La Ley del Silencio» es una cinta social en su fondo y forma. Ni una concesión a la belleza ágil y escurridiza. Ni un halago a la forma facial, bella en su es- tructura y huera en su fondo. La imagen de «La Ley del Si- lencio» nos habla directamen- te al corazón. La síntesis ar- gumental es poco más o me- nos a este tenor. La acción en los muelles Nueva York. Los sindicatos oficiosos regidos por hombres sin escrúpulos que eran los que especulaban con el trabajo de los descar- gadores del muelle. Uno de los mismos ligado a ellos por propia indolencia, ex boxea- dor, ve nacer en su interior sed de justicia por la palabra de un sacerdote y el amor a una mujer. Ve por sus propios ojos la tiranía del «gang» y empieza a laborar para des- hacerse de este yugo crimi-

“La ley del silencio”

EN EL CINE FANTASIO

nal culminando la película en una escena que no podrá ser olvidada fácilmente. La cinta en sus primeros planos con- verge toda en la secuencia en la que el Padre Barry habla a los descargadores desde la bodega de un barco en la que acaba de morir uno de los trabajadores, que quería des- cubrir a las autoridades los turbios manejos del «clan de contratación», víctima de un salvaje atentado. A partir de esta secuencia la cinta no de- ja de ofrecernos escenas ma- gistrales. Los jugosos planos de la taberna entre «Terry» y «Eddy» donde el matiz expre- sivo de los intérpretes alcan- za una afilada línea de cine puro que sobrecoge. La se- cuencia de la azotea, de no- che, después de haber descu- bierto «Terry» a los explota- dores, cuyos planos alcanzan una belleza que se abre y cie- rra allí mismo, junto a «Eddy», «Terry» intenta encontrar un camino para escapar al aban- dono de sus cobardes compa- ñeros. El final de la cinta es inenarrable, Marlon Brando en un arranque genial nos descubre una sensibilidad emotiva-patética única en la historia del cine.

El ambiente del «film» lo- gradísimo, luces mortecinas, negros que absorben caden- cias de espíritu, almas que se materializan, luces quietas y tranquilas que ven acercarse la muerte en las roidas pie- dras del muelle, salobres y patéticos matices pugnan por emerger de la ruindad ingra- vita de unos hombres sin en- trañas. Un ambiente único y definitivo, de una continuidad pasmosa.

Marlon Brando nos da en esta cinta algo que creíamos inalcanzable para un actor, verismo impresionante. Actua obsesionado por su propia interpretación y en ella alcanza matices de hondura total. La angustia, la inconciencia, la fiereza, la verdad, el odio, el

Próxima Velada Teatral

Para el próximo día 1 de diciembre, San Eloy, patrón de la siderurgia, la Agrupa- ción Romea anuncia otra de sus memorables actuacio- nes con la puesta en esce- na de la comedia en tres actos, de costumbres catala- nas, y original de Alberto de Sicilia Llanas, «Don Gon- zalo o l'orgull de gec.»

El reparto que regirá esta representación basta por sí solo el augurar otro éxito a sumar a los alcanzados por la Agrupación Romea, pero por más abundancia de de- talles se reproducen a con- tinuación algunas fracciones de los juicios críticos que se formularon sobre dicha obra teatral y su representación:

Del «Diario de Barcelona»: Tuvo Don Gonzalo un éxito

amor pasan por su faz en una modulación perfecta de pure- za emocional que hace de él, su genio interpretativo, un fe- nómeno único en los anales de la interpretación.

Nada en «La Ley del Silen- cio» descohesiona el logro fi- nal del film. Elia Kazán ha cuidado con gran pericia to- dos sus detalles. El Padre Bar- rry interpretado por Karl Mal- den el cual no pierde ni por un momento su vitalidad hu- mana que le identifica magni- ficamente con su personaje. Lee J. Cobb agudo también en su interpretación de hom- bre sin escrúpulos. Eve Marie Saint artista de la televisión americana logra también un gran personaje en su interven- ción, su temperamento frágil y el calor humano de su mira- da pone visos de luz en la at- mosfera solubre y amarga del film.

El argumento procede de unos reportajes que publicó Malcom Johnson y que Budd Schulberg noveló e hizo ade- más un impecable guión.

En definitiva nos hallamos ante una formidable lección de cine, cuyo trazo humano perdurará entre los buenos catadores del mismo, cuando el cine alcanza en verdad los resplandores del séptimo arte.

Luis Bosch C.

franco, arrancando espontá- neos aplausos de los espec- tadores, manteniendo su hil- laridad en los tres actos y enterneciéndose en algunas delicadas escenas del últi- mo. Sin ser comedia de tes- sis, se encamina a combatir el orgullo de los que se em- peñan en no salir para nada de la clase social en que han nacido, como acontece con el abogado Don Gonzalo, hijo de Ignasi.

Del «Diario del Comercio»: Numerosa y selecta concu- rrencia asistió anoche al es- treno de la comedia en tres actos original de Alberto Llanas, titulada «Don Gon- zalo o l'orgull del gec», cu- ya obra constituye una gal- larda muestra de aquella fina observación del Sr. Llanas que le permite trazar personajes y desarrollar es- cenas de encantadora natu- ralidad. El argumento es in- teresante y en su desarrollo brillan toques magistrales entre sentidas situaciones tratadas con singular soltu- ra e incidentes chistosos dispuestos con el natural gracejo que posee el autor.

El público la escuchó con marcadas muestras de de- lectación y varias veces prorrumpió en francas riso- tadas y en espontáneos aplausos.

De «La Publicidad»: No hemos de repetir el juicio favorable que omitimos cuando se estrenó la come- dia en tres actos «Don Gon- zalo o l'orgull del gec», ori- ginal de don Alberto Llanas, pero si hay que hacer constar que conserva la produc- ción la misma fuerza cómi- ca, aumentada, si cabe, por los años.

Finalmente, como nota cu- riosa se hace constar que, si bien esta obra estaría en su punto el que fuera repre- sentada en la festividad de San Antonio Abad, debido al ambiente en que se desa- rrolla su trama, la Agrupa- ción Romea que no entien- de de la obstinación de Na- si en no querer transigir en sus costumbres, la ofrece en la Festividad de San Eloy, patrón de los siderúrgicos, para que el público pueda gustar antes de sus delicias.

O. CASELLAS

PINTURA - DECORACIÓN